



## HOMENAJE AL SEÑOR MOLINA

Teníamos hechas unas cuartillas dando cuenta del homenaje tributado a nuestro querido Director; pero al leer en nuestro estimado colega *La Semana Veterinaria* la bien escrita, exacta y detalladísima reseña que publica, las rompimos para reproducir el maravilloso trabajo del querido compañero, adicionándole sólo varios documentos que no pudo recoger a tiempo el señor Gordón. Con ello salen ganando nuestros lectores.

«Como se había anunciado, el domingo 20 del actual, a la una de la tarde, se celebró en el restaurant «La Huerta» el banquete en honor de este hombre extraordinario, honra y gloria de la

Veterinaria española, que si hoy se ve precisado a retirarse del servicio activo, por imperativo ineludible de la edad, jamás se retirará de la pelea, que es su elemento natural, ni perderá su puesto de honor en el corazón de los Veterinarios dignos de este nombre.

El banquete estuvo espléndidamente servido y durante el acto reinó la mayor cordialidad entre los comensales, poniendo cierto aire de tristeza en las caras el recuerdo del motivo de aquella reunión, pues es, en efecto, triste que una ley mecánica obligue al retiro forzoso a quien tiene aún, a pesar de sus años, más energía física y mental que muchos jóvenes.

LOS ASISTENTES. — Los Veterinarios que tomaron parte en la comida, varios de ellos procedentes de diversas provincias españolas y con representaciones colectivas, fueron los siguientes, citados por el orden de numeración de sus tarjetas: D. Leandro Fernández Turégano, D. Lucrecio Ruiz, D. Félix Gordón Ordás, D. Antonio Rodrigo, D. Tomás Hernández, D. Gregorio López Romero, D. José Fernández, D. Manuel Vidal Alemán, D. Ernesto García, D. José Uguet, D. Miguel Castaño, D. Eloy Rodado, D. Francisco López Cobos, D. Joaquín López Molina, don Gabriel García, D. Dalmacio García Izcara, D. Victoriano Medina, D. Andrés Huerta, D. Silvestre Miranda, D. Wenceslao Berrocal, D. César Desviat, D. José Gómez Navarol, D. Honorato Vidal, D. Filemón Calleja, D. Juan de Castro, D. Victoriano Colomo, D. Justo López, D. Cándido Corbín, D. Agustín Molina, D. Balbino Sanz, D. Antonio Ortiz, D. Manuel Viana, don José María Tutor, D. Juan Francisco Molina Saavedra, D. Marciano Martínez, D. Eusebio Benitez, D. Angel Martín Puebla, D. José Arroyo, D. José Crespo y D. Enrique Alonso. D. Martín Ciga, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Bilbao, que tenía tomada tarjeta y se dispuso a venir, tuvo que interrumpir el viaje en Miranda, desde donde envió un afectuoso telegrama, por sentirse repentinamente enfermo.

LA MESA PRESIDENCIAL. — A la derecha de D. Eusebio Molina tomaron asiento D. Dalmacio García Izcara y D. Manuel Vidal Alemán, y a su izquierda, D. Tomás Hernández y D. José Fernández. La Comisión organizadora, compuesta por D. Leandro F. Turégano, D. Silvestre Miranda, D. Gabriel García y D. Félix Gordón, se sentó a la cabecera de la mesa del lado derecho.



Retrato de D. Eusebio Molina.

LAS ADHESIONES. — Estuvieron adheridas, y muchas representadas, las siguientes colectividades: La Federación regional veterinaria de Castilla la Vieja y León; el Comité organizador de la IV Asamblea Nacional y los Colegios de Ávila, Barcelona, Cádiz, Cáceres, Ciudad Real, Gerona, Granada, Huelva, Jaén, Navarra, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia y Vizcaya.

También se adhirieron todas las revistas profesionales, con la única excepción de *La Veterinaria Española*, que dirige don Benito Remartínez.

Las adhesiones individuales, procedentes de todos los puntos de España y suscritas por Catedráticos, militares, pecuarios, Subdelegados, etc., fueron numerosísimas, según puede verse por la siguiente relación de apellidos, aunque no estamos seguros de haber recogido todos: Señores Rodado (José), en nombre propio y de setenta Veterinarios toledanos; Morros, Jarmona, Velasco (N.), Calvo, Gutiérrez (A.), Jara, Díez Blas, Becerril, López (J. A.), Castillo, Isasmendi, García (V.), Izquierdo (J.), Pérez (A.), Dr. Ramírez, Rof Codina, Español, Nieto, Gómez, Espin, Verdaguer, Cervantes, Rodríguez (E.), Ruiz de los Paños, Moreno Amador (T.), Moreno Amador (G.), Silva, Carriedo, Vela, Santos, Romero, Arroyo, Medina (M.), Sobrevieja (V.), López Maestre (E.), Lópe (V.), Acín Tutor (A), Cosmen, Espeso, Viedma, Alarcón, Criado (J.), García Armendáritz, Álvarez Temprano, López y López (C.), García Cobacho, Rueda, Cclodrón (por todos los Veterinarios militares de Valladolid), González (P.), Gallego, Respaldiza, Varela, Marcos, Monserrat, Bustos Bellido, Gómez Sánchez, Martín Lázaro, López Guerrero, Moreno Amador (M.), Sierra, Gutiérrez Urribarri, González Lafont, Morales, Mut, Pérez Sánchez (M), Guillén (E.), Fernández Turégano (F.), Sampedro, Maroto, Burgos (G.), Enriquez, López, y el Jefe y Oficiales veterinarios de la Remonta de Ecija, Orensanz, Alcón, Comas, Moreno, Fernández, Mas, Flores, Muñoz, Alcusa, Guillén (C.), Criado, Cuevas, Beltrán (J. M.<sup>a</sup>), Moyano, Luna, Portero, Núñez (L.), los alumnos de la Escuela de Veterinaria de León, Chamorro (J.), Ciga, Prieto (M.), Moraleda, Gracia, Erauskin (R.), García Pedro, Ramos (M.), Varela (padre e hijo), Arratia (F.), Galán, Benito (A.), Arderius, Aguilar, Rincón, Sanz Egaña, Soler, Vega, Arán, Marín, Ochando, Abadía e hijos y Ramírez (Jenaro).

DOS NOTAS. — Un numeroso grupo de Veterinarios civiles y militares de Valencia tuvo el buen gusto de enviar un magnífico ramo de flores en obsequio al homenajeado. El Colegio de Barcelona envió un artístico pergamino, de factura delicadísima e irreprochable, dedicado al «paladín insigne de los intereses profesionales».

LOS BRINDIS. — El banquete le fué ofrecido a D. Eusebio Molina por el Sr. García Izcara en un discurso muy sentido, en el cual relató ampliamente los méritos contraídos y los servicios prestados por el ilustre luchador a quien se festejaba. Después brindaron los señores Vidal Alemán, Gordón, García (D. Gabriel) y Berrocal (este último en verso). Todos fueron muy aplaudidos».

El discurso de D. Dalmacio, reposado, tranquilo, metódico y sentido, fué objeto de una prolongada salva de aplausos calurosos. El del Sr. Gordón, ensalzando el ideal, la tenacidad y la constancia del festejado, fué, como todos los suyos, vehemente, fogoso y elocuentísimo, cosechando, al terminarlo, una verdadera ovación.

## BRINDIS DEL SEÑOR BERROCAL

Molina, voy a brindarte,  
pero a brindarte con creces  
porque así te lo mereces  
y porque quiero cantarte.

Tu ideal es progresista  
y defensor entrañable  
de nuestra Clase adorable:  
eres un gran reformista!

Míradle, aquí le tenéis;  
ese leader siempre ha sido  
un gran caudillo aguerrido;  
¡creo que le conocéis!

El defendió con tesón  
qué habían de ser Veterinarios  
los Inspectores pecuarios  
por derecho y por razón.

Combatió el fariseísmo  
con tanta tenacidad,  
que demostró, en verdad,  
de quién era el egoísmo.

Comprendieron tu razón;  
mas no te hicieron caso;  
pero diste el primer paso  
con cerebro y corazón.

Te dictaba tu conciencia  
y acusaba la razón

que esta digna profesión  
quería cultura y ciencia.

Tú inventaste el específico  
para enfermos desahuciados,  
que son ya considerados  
en el gran campo científico.

Y hoy recogemos el fruto  
de semilla cultivada;  
que en la profesión honrada  
es la ciencia su producto.

La Clase, ya convencida  
de que eres su paladín,  
te demostrará hasta el fin  
cómo se halla agradecida.

Sigue, sigue con tu ilusión  
y marcharemos por la posta,  
e imitaremos a Costa  
honrando al «hombre león».

Pidiendo con insistencia,  
los de arriba y los de abajo,  
justicia, pan y trabajo,  
orden, libertad y ciencia.

Este homenaje me inclina  
y me dice mi razón:  
¡Brinda de corazón  
por don Eusebio Molina!

«El Sr. Molina se levantó a hablar visiblemente emocionado y conmovido, y entre los aplausos fervorosos de todos los comensales leyó el siguiente hermosísimo discurso, digno de la grandeza de su espíritu:

Queridos compañeros y amigos:

Al levantarme a darles las gracias por la celebración de este hermoso acto y por las frases cariñosas con que me habéis abrumado, empiezo por protestar de todo ello, menos de las frases cariñosas, porque yo no merezco nada de lo que habéis hecho, puesto que lo poco o lo mucho que haya podido hacer no ha sido más que el cumplimiento de imperativos de mi conciencia profesional y mandatos de impulsos de mi corazón: ideales purísimos y cariño entrañable a nuestra ciencia, a nuestra Clase y a nuestro Cuerpo.

Por eso creo que esta manifestación no va dirigida, no debe ir dirigida a mi persona, sino a los ideales que con mayor o menor fortuna, pero con fe y entusiasmo, he defendido desde los albores de mi vida profesional, sin desmayos ni desalientos, hasta este momento del ocaso de mi vida personal. Sólo en este sentido puedo aceptar este homenaje. De todos modos, os doy las gracias desde el fondo de mi corazón.

Con sinceridad digo que no he encontrado aquí compañeros ni amigos dispuestos a pasar solamente un rato de solaz y de satisfacción, sino hermanos dispuestos a entenderse abriendo sus corazones para hacer confidencias de sus pensamientos más secretos. Por eso yo, en este acto fraternal, quizá el último que esté entre vosotros, porque la vida se acaba cuando menos se espera, voy a permitirme abriros el mío y a deciros en dos palabras lo que pienso y lo que siento, en la seguridad de que habéis de ver al hermano unos, al padre otros, y habéis de dispensar todos si algo digo que no se ajuste a vuestro modo de pensar.

Yo debí ser sacerdote, y ahorqué los hábitos; yo debí ser farmacéutico, y dejé estos estudios; yo debí ser catedrático, porque a ello me invitó insistentemente mi sabio y querido maestro Novalbos, y no le hice caso. Me resigné, pues, a ser un simple veterinario militar, aunque después empuñase también la lanza de D. Quijote en tierra donde tanto abundan los Sanchos, para defender ideales que bullían en mi joven cerebro y deberes y derechos que hacían palpitar de entusiasmo a mi corazón, virgen entonces de torturas sociales.

La Clase, que parecía dormida, despertó, me alentó y me siguió en mi noble y desinteresada campaña de regeneración, con unos entusiasmos y una fe que yo no había ni soñado siquiera; y a esto y sólo a esto, y no a mí, se deben las conquistas que hemos alcanzado.

Los que se unieron a mis ideales y los que después han venido al campo del honor no se separarán jamás y seguirán defendiendo aquellas doctrinas, porque sus corazones laten al unisono, y porque hay en sus almas algo imborrable e inolvidable que les sirve de estímulo para defender toda regresión de los principios que encarnan nuestro credo profesional y que hemos defendido tan insistente y tenazmente; y para sostener las conquistas que hemos logrado al precio de tantas luchas, de tantos sufrimientos, de tantas amarguras y de tantos sacrificios.

Cierto y muy cierto que aún no ha terminado la lucha por nuestra re-

dención, aunque sí caminamos en línea recta hacia ella, habiendo adelantado mucho en estos últimos treinta años. Por lo mismo hay que estar siempre arma al brazo, dispuestos en todo momento a la defensa de nuestras justas reivindicaciones. Es, pues, preciso luchar, y luchar mucho; y es preciso sufrir, y sufrir no poco; pero sufrir con el corazón sereno y la cabeza erguida como cumple a los honrados, a los que llevan por enseña, por estandarte, el derecho, la justicia y la verdad de su causa.

No olvidéis, queridos hermanos, que las clases, las colectividades, las corporaciones indiferentes, remisas, que se agitan vacilantes e inciertas, sin rumbo fijo, que van a remolque de los acontecimientos o de accidentes imprevistos y de los chasquidos del látigo, son las que siempre, siempre tienen que temer, y son las víctimas, no tanto de la mala voluntad ajena, como de sus propias faltas.

Porque, decidme, queridos amigos: ¿de qué sirve resignarse, dormirse y cerrar los ojos a los problemas profesionales? Jamás, jamás, jamás, se le ocurrirá a ningún Gobierno resolverlos *motu proprio*. Hay que dárselos resueltos por nosotros mismos, y aun así, bien sabéis el trabajo que cuesta la más pequeña concesión, por muy racional y justa que sea.

En cambio, las clases que adoptan una actitud despierta, firme, definitiva, no realizarán inmediatamente sus ideales, sus legítimas aspiraciones, pero se ponen en camino de lograrlos más; tarde o más temprano, e impiden muchas veces que sus enemigos las motejen y las despojen de su propio patrimonio. Recordad, si no, lo que nuestra clase civil y nuestra clase militar consiguieron en más de un siglo de mortales vacilaciones e incertidumbres, de suicidas polémicas internas, de criminales egolatrías y de insensibilidad y encallecimiento por el martilleo del yunque o de la bigornia, y lo que se ha alcanzado en estos últimos veinticinco o treinta años de estudio, de trabajo, de lucha y de defensa de los problemas científico profesionales, estimulada por el resurgir de materias tan importantes como la Higiene, la Bacteriología, la Policía sanitaria, la Zootecnia, y su complemento imprescindible, el Laboratorio: materias que tan descuidadas teníamos y que son precisamente en las que está el porvenir y la redención de la clase civil y militar, en beneficio, más que de ella, de sacratísimos intereses patrios.

Para llegar al logro de nuestros justísimos ideales, es preciso, es necesario, es imprescindible la unión, la compenetración de todas las fuerzas vivas y vigorosas de la Clase, a fin de marchar por la misma senda; por la senda que ha de conducirnos al término de nuestra jornada. Así lo entendimos elementos que parecían separados por un abismo. Y hasta el que parecía más irreductible, el llorado e inolvidable D. Santiago, con noble sinceridad, vino a un acuerdo en materia de reformas en la enseñanza. De aquel pacto estamos todos satisfechos por haber sido fieles a él; como también lo estoy de haber contado yo para gestiones de interés colectivo, que debo silenciar, con el concurso de enemigos personales, a quienes perdono su ingratitud y su traición, porque si grande es la religión del amor, es más grande la religión del perdón, y debemos perdonarlos porque no sabían lo que hacían y porque no quiero tener rencores en mi pecho.

Contundidos los cinco mil compañeros españoles en un solo ideal, en el ideal de la ciencia y de la profesión, llegaremos a la *Confederación general por partidos* que proclamó y reglamentó Isasmendi; a la *Federación* que propuso Rodado; o, simplemente, a la consolidación de nuestros *Colegios*



y una cruzada heroica, solo, empe-  
[zaste;  
y todo el suelo ibero tú recorriste  
y en todo el suelo ibero tu voz al-  
[zaste.

Igual que aquel andante gran ca-  
[ballero,  
el más digno y sublime y el más  
[humano,  
soñador, generoso, noble, sincero,  
cuyo nombre no es ¡nunca! parece-

[dero  
y cuya patria tienes por tuya,  
[ufano,  
así en liza esforzada, tenaz y  
[dura,  
retando al enemigo, siempre se-

[reno,  
te echaste a los campos de la aven-  
[tura  
vistiéndote, valiente, con su arma  
[dura:

la de aquel Don Alonso Quijano «el  
[Bueno».

De tu voz al conjuro se desperta-  
[ron  
malandrines protervos que te ases-  
[taron  
de envidias insensatas el duro  
[azote;  
pero nunca tu espíritu firme arre-  
[draron:  
que no en vano eres paisano de  
[Don Quijote.

Con arrestos *castizos*, miles reve-  
[ses  
de tu vida en la santa lucha has su-  
[frido:  
y si a verte llegaste muy *mal ferido*  
cuando al paso salierante fieros  
[yanyüeses,  
pronto te levantaste... ¡jamás ven-  
[cidol...

.....  
Era Aldonza Lorenzo, vulgar y  
[ruda,  
la *dama* en quien fijaste tu pensa-  
[miento;  
mas tú de tu idealismo con fuerte  
[ayuda,  
retaste, sin desmayos de estéril  
[duda,

que era gentil, y el reto lanzaste al  
[viento.

Y heroico y siempre en ristre  
puesta la lanza,  
o en la espada valiente la mano  
[puesta,  
montando el Rocinante de la espe-  
[ranza,  
tú obligaste al mundo de Sancho  
[Panza-  
a rendirse ganando tremenda apues  
[ta.

Y al influjo ardoroso de tu alt<sup>a</sup>  
[idea,  
por modo milagroso que maravilla,  
aquella moza zafia, vulgar, de al-  
[dea,

«no es Aldonza» — ya dicen — «e<sup>s</sup>  
[DULCINEA»;  
y ante ella dobla Panza ya la ro-  
[dilla.

.....  
Tú, con inteligencia clarividen-  
[te,

con ideas muy puras, en ti muy  
[propias,  
y con un entusiasmo firme y cre-  
[ciente,  
en realidad trocaste, viva y pa-  
[tente,  
lo que muchos creyeron locas uto-  
[pias.

Y tu nombre, del genio con la  
[paciencia,  
poniendo por encima de ilustres  
[nombres,  
vino a ejercer dictados de Provi-  
[dencia:  
si la Ciencia pecuaria por ti es más  
[ciencia,  
los hombres que la ejercen ya son  
[más hombres.

¡Y sufriste tildándote de visiona-  
[riol!...  
mas si un calvario tienes en tu me-  
[moria,  
que es en los redentores extraordi-  
[nario,  
de redentor ya tienes la ejecutoria,  
pues no se va a la gloria sin un  
[calvario.

.....

Sí, fué la lucha dura; sí, fué  
 [cruenta  
 la que en favor hiciste de una ca-  
 [rrera  
 que, si antes menosprecios, respe-  
 [tos cuenta  
 y que hoy vale por muchos, cuando  
 [antes era  
 entre las profesiones la Cenicien-  
 [ta.

Y tú, siempre Quijote, siempre  
 [magnánimo,  
 al final de la magna, ciclopea, em-  
 [presa,  
 —que la Clase en el alma la lleva  
 [impresa—  
 puedes mirar, henchido de orgullo  
 [el ánimo,  
 que ya es la Cenicienta rica Prin-  
 [cesa.

Y no habrá de su trono quien la  
 [derribe,  
 del trono prestigioso que tú so-  
 [ñaste;  
 del trono que en tus luchas le con-  
 [quistaste,  
 donde dándole vida tu vida vive  
 propia haciendo la gloria que le  
 [prestaste.

Pues tú, caudillo-apostol, que en  
 [recia lucha  
 pregonaste ideas santas y bellas,  
 sabe que la falange ya es grande,  
 [es mucha,  
 de aquellos que te quieren: la voz  
 [escucha  
 de los que en pos te siguen, siguen  
 [tus huellas.

Las siguen, orgullosos y agrade-  
 [cidos,  
 altares a tu fama del pecho al-  
 [zando;  
 y en ellos tus doctrinas siempre  
 [oficiando,  
 irán, nunca dispuestos a ser venci-  
 [dos,  
 en la lucha tu nombre siempre in-  
 [vocando.

Y como aquel guerrero de quien  
 [la Historia  
 diz que *entraba* en combates, ya es-  
 [tando yerto,  
 con la fe de, tu nombre y alta me-  
 [moría  
 siempre iremos en busca de la vic-  
 [toria...  
 ¡y ganarás batallas después de  
 [muerto!...

«UNA INSTANCIA.—Al final del banquete se leyó la siguiente solicitud, que fué acogida con grandes aplausos y firmada por todos los Veterinarios civiles presentes:

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra:

Los que suscriben, Catedráticos, Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias, Subdelegados, Titulares y Profesores veterinarios en ejercicio, a V. E. respetuosamente exponen:

Que con motivo del próximo retiro por edad del Subinspector veterinario de primera clase del Cuerpo de Veterinaria militar D. Eusebio Molina y Serrano, hijo de Calzada de Calatrava (Ciudad Real), la Clase veterinaria en masa le ha tributado en el día de hoy un homenaje de admiración y de cariño por la brillante labor que ha realizado durante sus dilatados servicios, por el progreso de la Ciencia veterinaria y por el Profesorado civil y militar, en beneficio de los intereses del Ejército y de la Patria.

Además de su servicio ordinario, se ha dedicado con predilección y suma competencia y acierto a las cuestiones de fomento y mejora de la cría y recria caballar; ha desempeñado numerosas comisiones por Reales órdenes de los Ministerios de Guerra, Fomento e Instrucción Pública; ha escrito millares de artículos en la Prensa sobre cuestiones científico-profesionales y militares, y ha publicado veintiuna obras entre libros, memorias y folletos, premiados varios de ellos con cruces sencillas y pensionadas, incluso la de tercera clase del Mérito militar. Es



Un grupo de los asistentes al banquete.

también el autor de la vigente reglamentación y legislación de los servicios sanitarios e higiénicos del ganado militar; ha asistido a varios Congresos científicos nacionales y extranjeros, y ha pertenecido, desde su creación, a la Junta Central de Epizootias del Ministerio de Fomento.

El interesado, que sirvió varios años en el Ministerio, en la Inspección general de instrucción e industria militar, en el Estado Mayor Central y en la Dirección general de Cría Caballar y Remonta, cuenta con más de cuarenta y siete años de inmaculados servicios, de ellos más de cuarenta y tres efectivos, y

cerca de seis en su actual empleo, en cuya escala ocupa el número primero. Por estas razones suplican a V. E. los exponentes, con el mayor respeto, se digne proponer a S. M. el Rey (que Dios guarde) la concesión de la Gran cruz blanca del Mérito militar designada para premiar servicios especiales al expresado Subinspector veterinario al pasar a la situación de retirado.

Gracia que no dudan alcanzar del bondadoso corazón de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 20 de mayo de 1917.—Excmo. Sr.:—DALMACIO GARCÍA E IZCARA.—Siguen las firmas de todos los concurrentes.»

\*  
\* \*

En la imposibilidad de publicar el texto de todos los telegramas, telefonemas y cartas, que haría un grueso volumen, sólo lo hacemos de las dos cartas y dos oficios siguientes:

Tetuán, 15 mayo 1917.

Sr. D. Leandro F. Turégano.

Mi buen amigo y querido compañero: Me tomo la libertad de molestarle remitiéndole la adjunta carta dedicada al homenaje en honor de D. Eusebio Molina.

Le agradeceré que, si lo cree oportuno, la lea en el banquete, por lo que le quedará muy agradecido su buen amigo y compañero, q. e. s. m., MANUEL MEDINA.

\*  
\* \*

*El Director de la Revista de Veterinaria Militar.*

Sr. D. Leandro F. Turégano.

Distinguido compañero y amigo: No quiero limitar la expresión de mi afecto a D. Eusebio Molina en una fórmula telegráfica; no cabrían en ella mis sentimientos de cariño, de admiración, de respecto a mi venerado amigo, a mi ilustre jefe, a mi cariñoso protector, a quien, por iniciación y guía de mi espíritu, ha hecho de mí su hijo profesional. Si yo estuviera presente en el simpático acto que ustedes han organizado en su honor, condensaría estos sentimientos en un abrazo efusivo; estoy muy lejos, tengo que privarme de ese placer y me veo forzado a molestar a usted haciéndole intérprete de mi cariño al *viejo luchador*.

¡El viejo! Rechazo la palabra por inadecuada, por injusta. Vejez supone debilidad, falta de vigor; es sinónimo de reposo

mental, de fatiga cerebral, de petrificación del pensamiento, de inercia por decrepitud. Y ¿quién de entre los jóvenes puede igualar—mucho menos superar—a D. Eusebio en energía, en plasticidad, en entusiasmos, reveladores de una lozana juventud espiritual?

Molina es el eterno luchador, cuya labor admira, por lo extensa, por lo tenaz, por abnegada y perseverante. Yo he recordado muchas veces, a cada nuevo triunfo que él obtenía, la frase de Alejandro ante las victorias de Filipo: «Mi padre no me va a dejar nada que conquistar.»

Obedeciendo a una noble vocación, a impulsos de un *enérgico querer* ha realizado una obra de extraordinaria amplitud y alcance, no buscando el fácil aplauso de las multitudes, sino como si un sentimiento edonista—el placer de vencer dificultades a compás del esfuerzo—le fortaleciese para desafiar todos los peligros de su apostolado, sin que en su espíritu hiciese mella el silencio deliberado de aquellos que afectaban ignorar lo que deseaban que permaneciese ignorado, ni la incomprensión del medio moral, ni aún las agresiones mordientes de la injusticia.

Su lucha adquiere, a veces, caracteres de fiereza, como entablada de poder a poder en un ambiente moral desfavorable: es que libra descomunal combate con un poderoso enemigo, representado por una sociedad atrabiliaria, atávica, parapetada en los errores y estancamientos de la rutina, denunciadora de una enorme pereza mental y encubridora de poderosos intereses creados. Y venció, nuestro esforzado combatiente, imponiendo a la sociedad sus ideas, muchas de las cuales, que parecían quimeras, son hoy hechos, como lo serán otras que a más de dos y a más de cuatro jóvenes parecieron ideas dignas de un recluido en manicomio.

He aquí la más noble ejecutoria de este hombre extraordinario a quien hoy rendimos tributo de justicia los Veterinarios españoles: que su incansable actuación tuvo por lugar un medio hostil, capaz de abatir el ánimo mejor templado; sólo un carácter férreo y heroico, como el de Molina, puede sobreponerse a un medio adverso con todas las adversidades. Pero bueno será—y tómese esto, más que como consejo, que sería presuntuoso, como lamentación por cosas que pasaron—, bueno será que la Clase veterinaria deje de confiar en los héroes, por si tuvieran la comodidad de no aparecer; aténgase a los caracteres medios, normales y, como vengan asistidos de nobles sentimientos, de sana ambición, cultívelos, estímúelos, ampárelos, para que toda obra de redención profesional deje de ser obra de abnegación y de sacrificio.....

Quiero despedirme de D. Eusebio conservando una actitud ecuánime que no podría mantener junto a él. Yo sé que Molina *no se retira, aunque lo digan de Real orden*; pero siento un impul-

so de rebeldía ante esta nueva *injusticia* de que es víctima. ¿Por qué imponerle la separación del servicio activo si no hay entre *los que quedamos* quien pueda sustituir *al que se va*?

Yo no puedo, mi querido D. Eusebio, darle el abrazo del alma que *siento* cuando escribo; pero ahí, junto a usted, entre los que se esfuerzan por contener las lágrimas que una sublime emoción hace asomar a todos los ojos, está mi padre, que en abrazos dejará desbordarse la efusión de su cariño..... Uno de esos abrazos del padre, es del hijo, es mío; en mi nombre le abraza, D. Eusebio. En mi nombre abraza usted también a mi padre y será como si yo pudiese tener la alegría de estrechar a los dos en un abrazo.....—MANUEL MEDINA.

Tetuán, mayo 1917.

\*  
\*\*

*Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Barcelona.*

Ilustrísimo señor:

La Junta directiva de este Colegio Oficial, en nombre del mismo, ha tomado el acuerdo, por unanimidad, de asociarse al homenaje dedicado a V. S. por la Clase, y ofrendar el presente pergamino en honor al compañero, sabio y abnegado, cuyas energías ha dedicado siempre al prestigio y enaltecimiento de la profesión que ha tenido la honra de poseerle.

Lo que trasladamos a V. S. para su conocimiento y en cumplimiento del acuerdo.

Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona, 20 de mayo de 1917.—V.º B.º: *El Presidente*, ANTONIO DARDER; *El Secretario*, ANGEL SABATÉS.

*IV Asamblea Nacional Veterinaria.*

Ilustrísimo señor:

El Comité organizador de la IV Asamblea Nacional Veterinaria, en junta del día 7 del actual, ha acordado elevar a V. S. el testimonio de su admiración y estima, con motivo del justificado homenaje de que va a ser objeto, y al cual se adhiere con entusiasmo.

Lo que tenemos el honor de trasladar a V. S. a los efectos debidos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona, 20 de mayo de 1917.—V.º B.º: *El Vicepresidente 1.º*, ANTONIO DARDER; Por el C. O., *El Secretario*, SABATÉS.

Ilustrísimo Sr. D. Eusebio Molina y Serrano.

\*  
\*\*

Terminó tan simpático, agradable y fraternal acto, levantándose el señor Molina, para abrazar a la Clase veterinaria en la persona del Excmo. Sr. D. Dalmacio García e Izcara; al Cuerpo de Veterinaria militar, en la del Subinspector retirado D. Tomás Hernández; y a su *hijo profesional* D. Manuel Medina, en la de su propio padre, D. Victoriano, allí presente visiblemente enfermo y emocionadísimo.

Un fotógrafo, que apareció allí como llovido del cielo, sacó una instantánea de un grupo de comensales, que publicamos.

\*  
\* \*

Al día siguiente, el Director de la *Revista de Higiene pecuaria y Sanidad Veterinaria*, y de *La Semana Veterinaria*, Sr. Gordón, obsequió con otro banquete en el *Hotel Términus*, al señor Molina y a la Comisión organizadora (señores Turégano, Miranda y García (D. Gabriel), con asistencia del antiguo periodista veterinario D. Vidal Alemán, y el consecuente político y honrado concejal de León, Sr. Castaño, que, por su gran afecto a nuestra Clase, vino a Madrid para asistir al homenaje.

Y si espléndido fué el menú de *La Huerta*, no lo fué menos el del *Términus*. Helo aquí:

Entremeses variados.  
Tortilla de jamón.  
Escalopes a la sevillana.  
Langostinos salsa a la mayonesa.  
Pollo asado con ensalada.  
Fiambre variado al huevo hilado.  
Pasteles variados.  
Quesos y frutas.  
Rioja fino, Champagne, Licores y Café.

De los dos actos fraternales, de los días 20 y 21 de mayo, quedamos complacidísimos y conservaremos recuerdo imperecedero.—LEANDRO F. TURÉGANO.



## ECOS Y NOTAS

**AVISO DE MUCHO INTERES.** — EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICAREMOS LA LISTA COMPLETA DE LOS SUSCRIPTORES QUE ESTÁN EN DESCUBIERTO EN SUS PAGOS, A VER SI ASÍ SE LES MUEVE LA CONCIENCIA Y ABO-

NAN EN SEGUIDA LO QUE ADEUDAN HASTA FIN DEL PRESENTE MES DE JUNIO. Los que no deseen figurar en dicha relación de morosos, que se apresuren a remitir el importe de sus débitos hasta fin del mes actual. Esperamos que nos evitarán el disgusto de publicar tan poco edificante lista.

**Colegio de huérfanos.** — Por Real decreto de 15 de mayo último se crea el *Colegio del Príncipe de Asturias*, gratuito para los huérfanos de los médicos.

El mejor comentario lo pone nuestro querido colega *El Monitor de la Farmacia y de la Terapéutica* al decir que «hubiera sido conveniente que en ese Colegio figurasen los hijos huérfanos de Farmacéuticos y de Veterinarios, pues los males de estas profesiones ya hemos dicho varias veces que son idénticos». ¡Y tan idénticos! Pero los *hermanos* médicos sólo sienten la *hermandad* de Farmacéuticos y de Veterinarios cuando a ellos les conviene. Cuando no, se olvidan del *parentesco*.

**Colegiación obligatoria.** — En el mismo Real decreto del Colegio de huérfanos se mete la *Colegiación obligatoria* para los médicos.

A esto dice el colega citado en el anterior *Eco*: «Suponemos que pronto se decretará la colegiación obligatoria de los Veterinarios, pues no creemos que éstos hayan de ser de peor condición que los Médicos y Farmacéuticos.» Gracias, querido *Monitor*, por su espíritu de justicia y aprecio a nuestra Clase

Y... señores García Izcara, Villar y Estrada, que funcionan ustedes en Gobernación y en el Consejo de Sanidad, ¿a cuándo aguardan para gestionar la colegiación obligatoria y... lo de los huérfanos para todos?

**De Guerra.** — Han sido destinados: el Sr. Rigal, a excedente y en comisión a servicios de plaza en San Sebastián; el Sr. Martínez (D. F. J.), a Fuerzas regulares indígenas de Tetuán, núm. 1; el Sr. Simón Montero, a excedente en la 2.<sup>a</sup> región; el Sr. Cienédez, al 3.<sup>o</sup> montado; el Sr. Gri, a Fuerzas regulares indígenas de Larache, núm. 4, y el Sr. Pipaón, al escuadrón de Menorca.

**Jubilaciones a Subdelegados.** — Se ha concedido de Real orden la jubilación a los Subdelegados de Veterinaria D. Nicolás González, don Benigno García Martín, D. José Hernández y D. Fernando Peña, con el sueldo de 800 pesetas anuales.

**Prácticas zootécnicas.** — Los alumnos de Agricultura y Zootecnia de la Escuela de Veterinaria fueron ayer, con su catadrático, Sr. Castro y Valero, a la interesante granja *Villa Laura* que en Vallecas tienen los señores de Baena, reconociendo diversas especies y razas de aves, todas las conocidas razas de cerdos, las instalaciones modelo de incubación, cría y recría y de preparación de piensos y los adjuntos terrenos de cultivos agrícolas, regresando muy satisfechos por las enseñanzas recogidas y por las deferentes atenciones de los señores dueños de la mencionada posesión.

**Concurso de ganados.** — Hemos recibido dos ejemplares de la *Memoria descriptiva del Concurso regional de caballos de tiro*, celebrado en Valencia el año último. Es un trabajo muy bien hecho, con suma competencia y gran lujo de detalles descriptivos y artísticos, como todo lo que sale de la culta pluma del Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias don José Orensanz, al que felicitamos por su notable trabajo.